

EM2 / MADRID

El Consistorio negocia con dos privados americanos la venta del 'hoyo' de Chamartín

AYUNTAMIENTO

El Centro Internacional de Convenciones costaría 300 millones pero la crisis paró las obras hace más de un año. Sólo se ha hecho el aparcamiento que, según la oposición, costó unos 100 millones y casi todo se fue en el mantenimiento. El Gobierno rebaja esa cifra a la mitad

JAIME G. TRECEÑO

El Ayuntamiento de Madrid negocia con dos entidades estadounidenses asentadas en el sector de la organización de congresos y convenciones para que asuman la construcción del Centro Internacional de Convenciones, la edificación circular que está paralizada a los pies de las cuatro torres de Chamartín y de la que sólo se ha acometido el agujero de las tres plantas del aparcamiento.

El elevado coste de la infraestructura, 300 millones presupuestados, y la crisis económica obligó a parar la obra hace más de un año y a buscar financiación en el exterior. La infraestructura pertenece a la empresa pública Madrid Espacios y Congresos (Madridec), que depende ahora del área de Las Artes. Un portavoz ha asegurado que el objetivo es que «los privados asuman la ejecución del proyecto. Estaríamos dispuestos a cederles ese bien de dominio público durante 75 años. Estamos buscando la fórmula jurídica para hacerlo. Ellos pagarían las obras y a cambio se quedarían la explotación del recinto durante 75 años sin tener que pagar un canon al Ayuntamiento», precisa.

Además, la entidad que asuma el proyecto «no tendrá que compensar al Ayuntamiento por la inversión que

mía española, pero eso no fue problema para que el ex alcalde Alberto Ruiz-Gallardón, ahora ministro de Justicia, colocase la primera piedra de una de las infraestructuras más costosas y que se revelaba como una de las más emblemáticas de su Gobierno en el Ayuntamiento. El elefantiásico proyecto nació muerto antes de desarrollarse, claro.

No importaron los más de 6.000 millones de euros de deuda municipal ni el más que seguro desvío presupuestario de, al menos, un 20% que se da por seguro en toda obra pública. Ruiz-Gallardón siguió adelante -la inversión inicial de Caja Mágica era de 120 millones y se fue a casi los 300-. La crisis llevó al Consistorio a paralizar las obras cuando sólo se había acometido el agujero para las tres plantas del aparcamiento. En abril de 2009 comenzó el movimiento de tierras. En mayo del año siguiente, concluyó la primera fase, tras gastarse 13,19 millones. Luego, se ordenó la paralización, pero el gasto no acabó ahí.

En cifras, 99,4 millones de inversión que no van a ningún lado, ya que la mayor parte de ese dinero se lo lleva el mantenimiento del hoyo para que no se venga abajo. Se inició una segunda fase para asegurar lo construido que contó con un presupuesto de 86,22 millones, se asegura desde la oposición. El Ayuntamiento confirmó el gasto de los 13,19 millones pero rebaja el presupuesto de la segunda hasta los 71,97. «De este coste, se ha gastado la mitad», indicaban en septiembre del pasado año. Es decir, que el agujero y el apuntalamiento de las tres plantas de aparcamiento han costado a los madrileños, al menos, 55 millones de euros.

El edificio se levanta sobre una superficie de 33.000 metros cuadrados y tendría una altura de 10 plantas. Se convertiría en el octavo bloque más alto de la ciudad. La obra fue seleccionada entre 135 propuestas y fue proyectada por el estudio de Emilio Tuñón, Luis Moreno Mansilla y Matilde Peralta del Amo. Se diseñó un área construida de 190.000 metros cuadrados, de los que 70.000 serían sobre la superficie y 120.000 bajo tierra. Dispondría de un área de exposición de 15.000 metros cuadrados. Se trata de un espacio pensado, especialmente para reuniones, congresos y convenciones.

El adjudicatario pagaría la ejecución y sería una concesión por 75 años

La empresa no abonaría canon ni compensaría por la inversión hecha

ya se ha hecho», aclara la fuente informante. Hasta la fecha el gasto ha sido de casi 100 millones de euros. El proyecto está aún por concretarse pero en el Ayuntamiento tienen muy claro que quieren quitarse inversiones no productivas y que, además, generan gastos.

En noviembre de 2008 la crisis ya comenzaba a pegar duro a la econo-



Panorámica del aspecto que tenía en mayo de 2010 el agujero del Centro de Convenciones. / ROBERTO CÁRDENAS

Así lo 'soñó' Alberto Ruiz-Gallardón



Recreación nocturna municipal del aspecto final del edificio.

fachada de forma curva desde el exterior, según lo vendió el Ayuntamiento. Cada auditorio podría ser usado para conciertos de música, representaciones teatrales, de ópera... Además, habría otro al aire libre con capacidad para 1.000 personas. Los accesos al edificio y los alrededores estarán cubiertos de pasos y jardines con el fin de contemplar el proyecto como un parque público. / J. G. T.

Se proyectó un auditorio con capacidad para 4.000 espectadores y dos más de 1.500 cada uno. La idea era poner en marcha tres grandes salas exposiciones distribuidas por las plantas, con una altura de 12 metros. Todas ellas están dotadas de una galería de acceso y mirador de 1.000 metros cuadrados. El gran espacio diáfano de 30 metros de altura de la azotea, con iluminación natural, ofrecería unas privilegiadas vistas a la Sierra, el este y el oeste de Madrid. Además, dispondría de un patiojardín. El restaurante y el área de mirador se distribuyen en torno a un patio arbolado. Uno de sus atractivos será la puesta en marcha de ascensores panorámicos que escalarán la